

LOS NÚMEROS ROMANOS SON LOS PADRES

Silvia Fraile

@sfraile_

N
FRA
rum

I

Diría que es el Yo. Pero en verdad, bien podría ser el Otro. En cualquier caso. No deja de ser la imagen que recibe el uno del otro. Y entonces el Yo se pregunta si su palo es como el del Otro. Pudiendo esto conllevar intrínsecamente a que el Otro se pregunte si el palo del Yo es como el suyo. Y, si acaso fuera de esa manera, no se sabría entender el uno sin el otro. Haciéndoles a los dos esencia y proyección del de enfrente.

II

Me gusta pensar que son dos polos opuestos atraídos por la inercia. Que si en algún momento llegasen a estar así I I. Acto seguido volverían a estar así II. Atraídos por su recuerdo o por el miedo a la pérdida definitiva. Que bien podría ser la solución óptima. Si la física los dejara, claro.

III

La simplificación del conjunto per se. Simplificación, eso sí, poco realista. Deberían ser unos largos y otros cortos. Unos grandes y otros pequeños. Quizá así sea más simplificación y menos conjunto. Simplificación como elemento para fijar ideas básicas. O reducirlas al absurdo. Y ahí están los tres juntitos, iguales y sin rozarse. Existen como un todo en un conjunto. Y sin ninguna de las dos unidades quedarían reducidos a la nada. Al absurdo.

IV

I mira de reojo a V y ruega que le crezca un tramo. V le devuelve la mirada y suplica que le amputen un brazo. Que ninguno eligió su sino. Que sería tan fácil como que el dibujante los modificara. Que están de acuerdo con cambiar posiciones para toda la eternidad. Y que mientras tanto, se odian. La envidia que quema las gargantas. Que no se pueden ni ver. Pero se miran de reojo. Que quieren huir. O gritar. O llorar. Pero ni siquiera saben cómo hacerlo. Que alguien les ayude. Que aún no han aprendido a vivir.

V

La uve numérica. O el Géminis de los números. La imposibilidad de reducir toda su existencia a un solo nombre ¿Qué soy letra o número? Si le pusiéramos un guion entre medias entonces ¿la aproximación sería menos incierta, más fidedigna? V el número-letra. O la letra-número. Y en este caso ¿se podría decir que el orden de los factores altera el producto? Cuidado en caer en simplismos y convertirla en una mera A invertida. Dejémosle, pues, a V que se nombre como quiera. Que condense su dicotomía en cada palo que la forma.

VI

Esto de que empiezas muy juntito. Tan juntito que su respiración te calienta la cara. Que eso, en invierno, es todo un placer. Pero después de tres veranos, tienes calor. Y miras alrededor. Y ves un trazo aproximándose. Justo en tu dirección. Y sólo quieres acercarte para acariciarle la cara. Y tienes la certeza de que estáis condenados a entenderos. Cómo curso natural. Sin discusión ni opción. Pero sabes también que no va a ser en este plano. Que os faltan milímetros para sentir respiración ajena. Que ni soplando conseguiríais reducir la distancia. Que ya sólo os queda miraros. Romantizando un nosotros que nunca sucederá. De manera atemporal.

VII

Cuatro palitos idénticos. Con tres puntos de inicio diferentes. Pudiera querer decirnos que los que empiezan de la mano acaban a tres universos de distancia. Mientras que los del Sálvese Quien Pueda. Los que caminan acompañados sin ayuda. Los de la trayectoria recta y sin sorpresas. Solo se preocupan por crecer sin sobresaltos. Pudiera deberse a la asfixia del inicio. Al no tengo del todo claro, nada. Y entonces quedan condenados al distanciamiento exponencial. Y de por vida ¡Oh, pobres aquellos que decidieron en algún momento caminar de la mano!

VIII

Que ellos no quieren estar así. Que yo lo sé. Quieren juntarse. Que me lo han dicho. Acabar solapándose para convertirse en una huella. Doble V superpuesta con I en medio. Para ser recuerdo y reflejo de los que por ahí pasaron. Ser la marca o el tatuaje de un viaje. De aquellos que compartieron tiempo y espacio de manera aleatoria e irrepetible. Ser símbolo de vida. Y también de ausencia. Convirtiéndose así en la Morriña de los números romanos.

IX

Que me atraviesen por el medio. Como al de al lado. Que me partan en dos para cambiar de posición. Para saber cómo se vive la vida en otras coordenadas. Para compartir mi búsqueda en un punto común de apoyo. Para volver a mí interioridad desde el otro. Lo común. Lo aprendido. No volver a estar recto para estar torcido. De por vida. Renunciar a lo estrecho del I para convertirse en el doble de la V. Piensa I.

X

Es símbolo de elección. De bravura. De dos uves que convergen en el todo. Dos brazos que sustentan a otros dos. Dos labios dándose picos. Mejor dicho. Picoteando amor. La X como símbolo de valentía ante figuras unipersonales y autosuficientes, I o V. La X como la pastilla azul, ¿o era roja?, de la V. Una vez que picoteas. Mejor dicho. Una vez que vuelves a la V después de picotear todo un universo. Tu V cojea. Es V a medias. Punto medio entre V e Y, añorando ser X.

AYUNTAMIENTO DE MADRID



1401851508